

## CINE Y LITERATURA

AVENTURAS DE ROBINSON CRUSOE

## Poema de una soledad

por Fernando Lara\*

## Ficha técnica

*Aventuras de Robinson Crusoe*,  
de Daniel Defoe.

## Versión cinematográfica

*Aventuras de Robinson Crusoe*  
(*The Adventures of Robinson*  
*Crusoe*, 1952).

Dir. Luis Buñuel. Prod. Tepeyac  
(México). Intér. Dan O'Herlihy,  
James Fernández, Felipe Alba.  
Disponibile en vídeo.

El cine de Buñuel siempre es una apuesta contra la evidencia: nada en él resulta lo que parece, su superficie consiste en una simple pátina bajo la que circulan múltiples corrientes subterráneas. Pocas veces la frase de que «las apariencias engañan» tendrá tanta justificación como cuando se analiza la obra del cineasta aragonés. Porque tras esa apariencia muchas veces comercial o genérica, surgen —a poco que rasguemos el velo— toda una serie de ideas personales, de reflexiones propias, de propuestas arriesgadas dirigidas al espectador atento. De ahí la

incomprensión que en tantas ocasiones ha rodeado las películas de Buñuel, especialmente las que realizase en su período mexicano, comprendido entre 1947 y 1962, cuando todavía no era reconocido mundialmente como un genio. De ahí también que, sobre todo en su tiempo, se tachasen despectivamente de *melodramas* o *películas de encargo* unos filmes que encerraban verdaderos tesoros ocultos. Romper en profundidad con las evidencias significa, por tanto, la principal lección que Buñuel aprendiese de su querido surrealismo.

En el caso de las *Aventuras de Robinson Crusoe* (1952), el método es todavía más sibilino: ser aparentemente fiel al libro de Daniel Defoe para darle la vuelta en muchos de sus aspectos. Todo parece indicar que nos encontramos ante una adaptación muy respetuosa con el original literario, aunque limitando el relato a los 28 años, 2 meses y 19 días que pasa el naufrago en la isla desierta, sin las incidencias anteriores y posteriores que Defoe hacía vivir al personaje. Pero si bien existe esta fidelidad a los episodios más característicos de la novela, Buñuel utiliza a fondo la prerrogativa máxima de un cineasta: el punto de vista, la manera en que son comunicados unos determinados episodios, la toma de postura respecto al material narrativo que tiene entre manos. Y es en ese segundo o tercer nivel donde se apropia del mito de Robinson para



Fotograma de *Aventuras de Robinson*, de Luis Buñuel (1952).



El actor Daniel O'Herlihy encarnó al Robinson de Buñuel.

ofrecer de él una perspectiva muy diferente a la planteada por su autor originario.

### Versión personal del mito

Para el lector de hoy, más de doscientos cincuenta años después de que fuese creado en 1731, Robinson Crusoe es un *héroe* fastidioso, producto de una mentalidad de clase que basa su poderío económico en el colonialismo y el racismo. Además, su personalidad está marcada por una ince-

sante mala conciencia en cuanto a las relaciones con su padre y —por extensión— con Dios, temas a los que Defoe dedica párrafos tan extensos como prolijos. No se trata de denostar ahora un libro ya convertido en *clásico*, que tuvo la rara valía de crear un prototipo literario y que ha seguido en pie a lo largo de los siglos. Simplemente, deseamos valorar lo que a partir de este típico representante de las creencias dieciochescas, que logra sin embargo acoplarse a un medio desconocido y hostil, Buñuel supo aportar desde una mentalidad contem-

poránea y una ideología radicalmente opuesta.

Porque frente a la exaltación de los valores individuales, del elogio de la voluntad personal como método infalible para dominar las circunstancias, de la necesidad de un Dios protector y justiciero al mismo tiempo (principios morales en que Defoe basa sustancialmente su novela), el filme de Buñuel es ante todo una angustiada descripción de la soledad, de la carencia de contacto humano como obstáculo decisivo para que Robinson supere su experiencia límite. De hecho, la película no insiste demasiado en la forma en que el náufrago va asegurando su subsistencia, aspecto tratado casi a la manera de un fluido documental; ni tampoco en las obsesiones teológicas de Robinson, que se resumen en unas breves escenas y en el muy significativo diálogo con Viernes a propósito de los poderes de Dios y del Diablo: diálogo literalmente tomado del libro, pero que Buñuel interpreta desde un irónico laicismo para dejar patente la razón —elemental, pero razón— que asiste al buen salvaje.

Es en este acercamiento a una angustiada soledad donde *Robinson Crusoe* alcanza como película sus momentos magistrales, inexistentes todos ellos en el relato literario: los gritos en el Valle del Eco para escuchar una voz humana, aunque sea la propia que repiten las montañas; la entrada en el mar, al anochecer, con una antorcha en la mano, pidiendo ayuda al infinito; la observación minuciosa de unas hormigas en su calidad de seres vivos, o el trato del náufrago con los animales que le rodean, ya sea el perro Rex, la gata Sam (a los que Defoe nunca nombró) o el loro Poll. Además, la visión que Buñuel inventa con motivo de la borrachera de Robinson, consiste en que cree estar rodeado por sus viejos amigos, y su desolación es infinita cuando constata que se halla solo, sentimiento que el realizador expresa a través de un bello *travelling* en retroceso. Finalmente, cuando Robinson se despidió de los marineros amotinados a los que deja en la isla como castigo, les señala que —ade-

más de cuanto él ha construido, de los recursos que pone en sus manos—ellos contarán con algo que él no tuvo: compañeros...

Mención aparte merece el tratamiento del deseo amoroso, que Buñuel evoca sutilmente. Mientras que el puritanismo de Defoe le impide la más mínima referencia a la sexualidad de Robinson, el cineasta sugiere su carencia erótica a través de dos escenas tan breves como intensas: la caricia del náufrago al traje de mujer con que cubre al espantapájaros, y su asombro e irritación cuando Viernes se viste con ropas femeninas creyendo que se trata de un atuendo guerrero.

Poema de una soledad que está a punto de transformarse en locura de no encontrar a otro ser humano, al fiel Viernes, la película de Buñuel se alinea así junto a otros títulos del cineasta en que este tema alcanza un valor fundamental. Por tanto, pese a tratarse de un encargo que inicialmente no le entusiasmaba, rodado con poco dinero (menos de trescientos mil dólares, de los que sólo diez mil fueron para el realizador), aunque con mucho tiempo (tres meses), debido sobre todo a la premiosidad requerida por la hoy devaluada foto en Pathécolor de Alex Philips, *Robinson Crusoe* puede encuadrarse con toda dignidad dentro de la mejor filmografía buñueliana. No precisamente así se le ha valorado entre nosotros, quizá porque el acento mexicano de la versión doblada —la original está en inglés— daba un carácter un tanto peculiar al personaje, predominando por ello cierta sensación de rareza cinematográfica. Pero si en principio podría pensarse que una adaptación de la novela de Defoe no entraba dentro de la órbita habitual de Buñuel, la serena contemplación del filme indica hoy todo lo contrario.

### Humanismo

También por el carácter surrealista de algunas secuencias añadidas al libro, pese a que Buñuel manifestara que los productores habían cortado otras del mismo signo porque les re-

**Aquí está...**

LA PELICULA QUE SE HA PRESENTADO EN LOS FESTIVALES CINEMATOGRAFICOS MAS IMPORTANTES DEL MUNDO: CANNES-VENECIA Y PUNTA DEL ESTE LOGRANDO LOS MAS CALIDOS ELOGIOS Y LOS MEJORES GALARDONES DEL PUBLICO Y LA CRITICA...!

PREMIADA POR SU GRAN REALIZACION!

EMOCION

SUSPENSO

EN MARAVILLOSO COLOR POR PATHE COLOR

PRODUCCIONES TEPEYAC, S. A. presenta

# Robinson Crusoe

BASADA EN LA OBRA DE DANIEL DAFOE

CON DANIEL O'HERLIHY

JAIME FERNANDEZ - FELIPE DE ALBA  
JOSE CHAVEZ - EMILIO GARIBAY - CHEL LOPEZ  
ADAPTACION CINEMATOGRAFICA DE LUIS BUNUEL y PHILIP ANSEL ROLL  
Fotografía: ALEX PHILLIPS  
Una Prod. de OSCAR DANCIGERS

DIRECCION LUIS BUÑUEL

Cartel mexicano de la película.



TINO GATAGÁN, ROBINSON CRUSOE, MADRID: SM, 1988

sultaban «incomprensibles»... Baste con citar aquella en que un Robinson enfebreado cree ver la figura de su padre, que le niega una y otra vez el agua con que el náufrago pretende aplacar su sed, prefiriendo bañar con ella a un luminoso cerdo. En el libro de Defoe esa visión era de un Dios terrible y vengativo, que surgía desde el cielo con una lanza mortífera para castigar los pecados de Robinson. Dentro de la identificación de las figuras paterna y divina que antes hemos mencionado, Buñuel opta por fusionar la tortura física de la sed con la psicológica de sentirse maldecido por su propio progenitor. Por la misma época en que el cineasta (ayudado por Philip Ansel Roll y Luis Alcoriza, a quien nadie cita al escribir del filme, pero que aparece en sus títulos de crédito) adaptaba *Robinson Crusoe*, Sartre hacía famoso su concepto de que «el Infierno son los otros»; Buñuel muestra su acuerdo con tal idea al rechazar que la angustia existencial proceda de la divinidad, aunque no por ello deje de reclamar con urgencia la necesidad de comunicación con unos semejantes junto a los que sentirse plenamente humano.

Humanismo que en la pantalla se extiende a la forma en que queda con-

siderada la figura de Viernes. En un principio, Robinson se siente feliz por «contar de nuevo con un sirviente», y su conducta responde a la típica dialéctica entre amo y esclavo: le pone esposas en los pies, desconfía continuamente de su criado, le atemoriza con las armas de fuego. Hasta que encuentra ese margen de humanidad que le permite tratarle como a un amigo que, igual que él, se obstina en sobrevivir. La emotiva panorámica sobre los objetos de la tienda con que Buñuel describe la despedida de Robinson de esa isla que Defoe calificó como «de la Desesperación», encierra todo el sentimiento de quien ha pasado en ella casi treinta años, desde el 30 de septiembre de 1659 de su naufragio, de quien se ha transformado —como Buñuel muestra en el plano del espejo, otra acertada invención del filme— de joven aventurero en hombre experto. Y cuando en compañía de su ya amigo Viernes se dirige al barco que le devolverá a la civilización, Robinson escucha sobre los perfiles de las montañas, como en un eco del pasado, los ladridos de su difunto perro Rex...

Es el recuerdo final no de aquel héroe laborioso que imaginase Defoe, capaz de vencer infinitas adversidades

con la supuesta ayuda de Dios, sino el de un ser envejecido y fatigado que recupera su humanidad y siente el agradecimiento por aquellos que acompañaron durante tantos años su lucha por la vida. ■

\* **Fernando Lara** es crítico de cine y director de la Semana Internacional de Cine de Valladolid (Seminci).

## Otras versiones

—*Un Robinson / Ein Robinson* (Alemania, 1941), dir. Arnold Frank.

—*Robinson Crusoe on Mars* (EE.UU, 1964), dir. Byron Haskin.

—*Robinson Crusoe and the tiger* (México, 1969), dir. René Cardona.

## Bibliografía (selección)

*Robinson Crusoe*, Barcelona: Molino, 1969 (il. Badia-Camps).

*Robinson Crusoe*, Bilbao: Cinsa, 1974 (adapt. Xabier Kintana).

*Aventuras de Robinson Crusoe*, Barcelona: Sopena, 1975 (ilustrado).

*Robinson Crusoe*, Madrid: Anaya, 1982 (il. de J.J. Grandville).

*Robinson Crusoe*, Barcelona: La Magrana, 1982 (ilustrado, edición en catalán).

*Robinson Crusoe*, Vigo: Xerais, 1986 (ilustrado, edición en gallego).

*Robinson Crusoe*, Madrid: SM, 1988 (il. de Tino Gatagán).

*Robinson Crusoe*, San Sebastián: Kriselu, 1988 (cómic, edición en vasco).

*Aventuras de Robinson Crusoe*, Sevilla: Algaida, 1990 (ilustrado y perfumado).

*Aventuras de Robinson Crusoe*, Barcelona: Planeta, 1990.

*Las aventuras de Robinson Crusoe*, Madrid: Espasa Calpe, 1991.